

Danza

MASTER CLASS

El baile es una expresión cultural arraigada en la historia de la humanidad. En el contexto del matrimonio, esta actividad cobra una relevancia aún mayor, ya que va más allá de simplemente moverse al compás de la música. Bailar juntos es una manifestación tangible de la conexión emocional y física entre dos personas.

En primer lugar, **el baile fortalece la relación** al crear un espacio de intimidad y complicidad. La interacción física que implica el baile fomenta la cercanía entre la pareja, permitiéndoles comunicarse de manera no verbal. A través de los movimientos coordinados, se establece una conexión que va más allá de las palabras, generando un vínculo emocional sólido.

La base de esta conexión radica en la unión tan profunda que existe entre el cuerpo y el alma. No tengo cuerpo, como el que tiene una cosa, sino que soy un ser corporal a la vez que espiritual. El cuerpo me revela el sentido de la vida, pues expresa mi llamada a la relación, al encuentro con el otro. Expresa mi persona. En cuanto sexuado, el cuerpo manifiesta mi vocación al amor y al mutuo don de sí, y con ello a la fecundidad. El cuerpo humano tiene un lenguaje: el lenguaje de la persona y del amor. En un apretón de manos soy yo, y no mis manos, quien saluda. En una mirada de amor o de odio no son mis ojos quienes aman u odian, sino mi persona. A través del lenguaje corporal podemos expresar los sentimientos más profundos, que no se pueden expresar con palabras. No podemos vivir ni expresar nuestro amor sino en el cuerpo y a través del cuerpo que forma parte de nuestro ser personal.

En segundo lugar, bailar en pareja implica **confianza mutua**. La necesidad de guiarse y confiar en el otro para moverse en armonía refuerza la confianza y la colaboración en el matrimonio. Este acto de entrega y coordinación lleva implícita la noción de apoyo mutuo, lo que contribuye a fortalecer la base de la relación.

El baile en el matrimonio también es una **herramienta para mantener viva la chispa y la pasión**. A medida que la vida cotidiana puede estar llena de responsabilidades y rutinas, el baile ofrece un momento para desconectar, divertirse juntos y revivir la emoción inicial que los unió. Es una oportunidad para recordar los sentimientos románticos y la atracción que existen entre ambos.

Crear recuerdos compartidos a través del baile es igualmente valioso. Los momentos especiales bailando juntos quedan grabados en la memoria, creando un repertorio de experiencias que refuerzan la historia de la pareja. Estos recuerdos pueden servir como anclajes emocionales en tiempos difíciles, recordando la solidez del lazo que comparten.

En resumen, el baile en el matrimonio es mucho más que un acto físico. Es una forma de comunicación íntima, un símbolo de confianza y colaboración, un medio para avivar la pasión y, sobre todo, una manera de crear recuerdos significativos. Por lo tanto, dedicar tiempo a bailar juntos puede ser una inversión invaluable en la salud y la felicidad de la relación matrimonial.

La danza EN LA BIBLIA

La danza tiene una presencia significativa en varios pasajes de la Biblia, mostrando su importancia en la vida y la cultura de aquellos tiempos. A menudo se utilizaba como una expresión de alegría, celebración y adoración.

En el **Antiguo Testamento**, la danza se menciona en varias ocasiones. Uno de los relatos más conocidos es el episodio de David bailando frente al Arca de la Alianza cuando fue traída a Jerusalén. Este evento, descrito en el **libro de 2 Samuel**, muestra a David bailando con alegría y devoción, celebrando la presencia de Dios. Mical, la hija de Saúl, desapruueba su comportamiento, lo que lleva a un debate sobre la forma apropiada de adorar a Dios, pero el acto de David es una manifestación de su alegría y gratitud.

En el **libro de Éxodo**, después de cruzar el Mar Rojo, Moisés y los israelitas celebran su liberación de la esclavitud egipcia con cantos y danzas, demostrando la euforia y la gratitud por la intervención divina. Miriam, la hermana de Aaron, tomó en sus manos el pandero y todas las mujeres salieron tras ella danzando.

La danza también se menciona en contextos festivos y ceremoniales. En celebraciones como bodas o festivales, la danza era una parte integral para expresar regocijo y agradecimiento. Por ejemplo, en el **libro de Jeremías**, se menciona la imagen de jóvenes y ancianas bailando juntos como una señal de restauración y renovación y en el **libro de los salmos** se nos invita a alabar al Señor con panderos y danzas. Allí también se nos dice que el Señor ha cambiado nuestro lamento en baile.

Lo más sorprendente se encuentra en el **profeta Sofonías**: "El Señor está en medio de ti. Exultará por ti de alegría, te renovará mediante su amor, El danzará para ti con gritos de alegría, como en los días de fiesta. Sí, Dios danza, y danza por nosotros porque somos la alegría de su Corazón.

En el **Nuevo Testamento**, Jesús nos habla de la danza en el **pasaje del hijo pródigo**. Cuando el hijo menor vuelve a casa después de haber desperdiciado la herencia, su padre lo recibe con gran alegría y organiza una fiesta para celebrar su regreso. Se menciona que cuando volvió el hijo mayor escuchó música y, lo que destaca la atmósfera festiva y de regocijo por la reconciliación y el perdón.

En el **libro del Apocalipsis** se describen seres celestiales adorando a Dios y al Cordero, cantando himnos de alabanza y victoria. Este tipo de adoración en ocasiones puede asociarse con movimientos o gestos que podrían ser interpretados como una forma simbólica de danza, aunque el texto no lo aclare explícitamente.

En resumen, la danza en la Biblia refleja la alegría y la adoración, la alabanza y la glorificación de Dios. Es una expresión de gratitud y liberación. El Cielo será la celebración sin fin de las bodas del Cordero con su esposa, la Iglesia. Entremos en el gozo del Señor.